



HUMANIDADE DESCONECTADA: ALGORITMOS, PLATAFORMAS, SOLIDÃO E MIRAGENS DIGITAIS

Disconnected humanity: Algorithms, platforms, loneliness, and digital mirages

Humanidad desconectada: Algoritmos, plataformas, soledad y espejismos digitales

Carlos Busón Buesa¹

Resumo: Este artigo analisa a reconfiguração do vínculo social na era algorítmica a partir do discurso de Mark Zuckerberg e de sua recepção pública. Utilizando ferramentas como o IRaMuTeQ e o TextBlob, foram examinados 759 comentários a uma entrevista publicada no YouTube, com o objetivo de identificar polaridades afetivas e estruturas semânticas emergentes. O estudo revela uma tensão entre a promessa algorítmica de companhia e a defesa da alteridade como núcleo do vínculo humano. Argumenta-se que a automação emocional não resolve a solidão estrutural, mas a transforma em objeto de design, gestão e rentabilidade tecnocapitalista.

Palavras-chave: Tecnologia da informação. Redes sociais. Comunicação e educação. Vínculo algorítmico. Solidão estrutural.

Abstract: This article analyzes the reconfiguration of the social bond in the algorithmic age, based on Mark Zuckerberg's discourse and its public reception. Using tools such as IRaMuTeQ and TextBlob, 759 comments on a YouTube interview are examined to identify affective polarities and emerging semantic structures. The study reveals a tension between the algorithmic promise of companionship and the defense of alterity as the core of human connection. It argues that emotional automation does not resolve structural loneliness but rather turns it into an object of technocapitalist design, management, and profitability.

Keywords: Information technology. Social networks. Communication and education. Algorithmic bond. Structural loneliness.

Resumen: Este artículo analiza la reconfiguración del lazo social en la era algorítmica a partir del discurso de Mark Zuckerberg y su recepción pública. A través de herramientas como IRaMuTeQ y TextBlob, se examinan 759 comentarios a una entrevista publicada en YouTube, identificando polaridades afectivas y estructuras semánticas emergentes. El estudio revela una

¹ Doctorado en Comunicación y Educación en Entornos Digitales. Universidade Federal de Mato Grosso do Sul (UFMS), Profesor Visitante Senior (PPGCOM/FAALC), Campo Grande, Mato Grosso do Sul, Brasil. E-mail: carlos.buson@ufms.br ; Lattes: <http://lattes.cnpq.br/9703179551724178> ; ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-1446-2252>.

tensión entre la promesa algorítmica de compañía y la defensa de la alteridad como núcleo del vínculo humano. Se sostiene que la automatización emocional no resuelve la soledad estructural, sino que la convierte en objeto de diseño, gestión y rentabilidad tecnocapitalista.

Palabras clave: Tecnología de la información. Redes sociales. Comunicación y educación. Vínculo algorítmico. Soledad estructural.

Introducción: Del vínculo humano a la mediación algorítmica.

A lo largo de la historia, los vínculos humanos han constituido el fundamento estructural de la vida social. La comunidad, la familia, la amistad, el cuidado mutuo y el encuentro no han sido solo condiciones necesarias para el desarrollo psíquico individual, sino también para la organización política de los pueblos. Sin embargo, en las últimas décadas, estos lazos se han visto profundamente erosionados por transformaciones estructurales asociadas a la urbanización acelerada, la hiperindividualización contemporánea y la progresiva digitalización de la experiencia cotidiana (Bauman, 2003). Un mundo de espejos digitales donde se produce una ausencia de la alteridad. La soledad, lejos de ser un estado excepcional, ha adquirido una dimensión epidémica. Gobiernos como los de Reino Unido, Japón y Canadá han creado ministerios de la soledad, reconociendo su impacto transversal sobre la salud pública, la productividad y la cohesión social (Klinenberg, 2016).

Esta institucionalización del aislamiento no solo visibiliza un sufrimiento colectivo cada vez más extendido, sino que habilita nuevas formas de intervención corporativa, donde lo que podría denominarse tecnocapitalismo emocional comienza a ofrecer soluciones algorítmicas a una crisis del lazo humano que él mismo ha contribuido a profundizar. El paso de la sociabilidad presencial a relaciones mediadas por tecnologías no ha sido un fenómeno neutral. Lo que en sus inicios prometía una interconexión global más abierta y horizontal fue desplazado por un modelo de plataformas donde las relaciones sociales se transforman en datos, métricas y flujos algorítmicos (Zuboff, 2019). En este entorno, el sujeto conectado no se relaciona desde la reciprocidad espontánea ni el reconocimiento mutuo, sino desde interfaces cuidadosamente diseñadas para maximizar visibilidad, rendimiento simbólico y gratificación inmediata (Han, 2014).

En ese marco, la soledad ya no puede entenderse únicamente como ausencia de compañía, sino como resultado estructural de un ecosistema tecnosocial que convierte el deseo de pertenencia en un flujo monetizable. Esta forma de aislamiento no es silencio, sino

saturación. Como advierte Turkle (2017), estamos juntos, pero solos. Las plataformas no simplemente acompañan, sino que reorganizan la arquitectura afectiva de la vida cotidiana.

Un momento clave de esta mutación fue el giro algorítmico adoptado por Facebook a partir de 2013, cuando la plataforma dejó de priorizar las interacciones sociales genuinas para privilegiar contenidos virales, sensacionalistas o polarizadoras, con el fin de aumentar la retención atencional y la propagación masiva (Tufekci, 2015). A partir de allí, el algoritmo dejó de ser mediador para convertirse en arquitecto del lazo, desplazando la lógica del vínculo hacia la lógica del *engagement*.

En este contexto, el discurso de Mark Zuckerberg sobre la inteligencia artificial no puede ser leído como un episodio aislado, sino como parte de una narrativa tecnopolítica más amplia. El 29 de abril de 2025, en una larga entrevista publicada en YouTube titulada *Mark Zuckerberg – AI Will Write Most Meta Code in 18 Months*, el CEO de Meta no solo abordó avances técnicos, sino que sugirió que la inteligencia artificial podría convertirse en una compañía emocional, un interlocutor afectivo capaz de sustituir funciones antes desempeñadas por relaciones humanas. Poco después Samuel (2025) publicó en *Time* un artículo donde criticó duramente esta visión. Si bien reconocía la desconexión emocional generalizada, advertía que sustituir la compañía real por vínculos simulados erosiona capacidades fundamentales como la empatía, la reciprocidad y la posibilidad de comunidad.

Lo que está en juego no es solo la delegación funcional del cuidado, sino la reorganización misma de lo que entendemos por relación. En las palabras de Zuckerberg, la gente querrá un sistema que la conozca tan bien como sus algoritmos de noticias. Esta afirmación no solo sintetiza el desplazamiento del vínculo humano hacia la personalización algorítmica, sino que redefine el sentido de ser comprendido desde la lógica intersubjetiva hacia la predicción sistémica. La alteridad, entendida como lo que resiste la reducción al cálculo, queda desactivada.

Este artículo parte de una hipótesis, la entrevista de Zuckerberg no constituye un gesto anecdótico, sino un acto discursivo que busca naturalizar un nuevo régimen relacional centrado en la automatización emocional. Su recepción crítica, observable en los comentarios del propio video en YouTube, permite acceder a registros de aceptación, escepticismo o resistencia frente a esa promesa. Analizar ese corpus ofrece una vía para comprender cómo las personas leen, negocian o rechazan esta nueva propuesta tecnopolítica.

El trabajo no pretende únicamente interpretar el discurso institucional, sino leer cómo es leído. A través del análisis léxico, semántico y discursivo de más de setecientos comentarios espontáneos, se busca mapear los regímenes de sentido que estructuran la percepción pública de este nuevo horizonte tecnosocial. La pregunta que organiza esta investigación no es si la inteligencia artificial puede acompañar emocionalmente, sino qué modelo de humanidad se construye cuando se plantea que el sufrimiento, el afecto o el cuidado pueden ser delegados a un sistema técnico.

Marco teórico: Del vínculo sólido al simulacro afectivo.

La soledad persistente ha dejado de ser un fenómeno clínico para convertirse en indicador estructural de la modernidad conectada. Metaanálisis epidemiológicos confirman que el aislamiento percibido eleva la mortalidad en magnitudes comparables al tabaquismo o la obesidad (Holt-Lunstad, 2015) y los estudios de corte poblacional revelan que la exposición intensiva a pantallas se asocia a menor bienestar psicológico en cohortes juveniles (Twenge e Campbell, 2018). Esa deriva sanitaria ha obligado a varios Estados a institucionalizar el problema mediante carteras específicas que articulan políticas de cuidado y gobernanza emocional (Klinenberg, 2016). La institucionalización estatal del aislamiento, sin embargo, corre el riesgo de traducir un dilema existencial en un asunto técnico administrativo si no se interrogan las raíces sociotécnicas que lo producen.

La teorización sobre la economía de la atención sostiene que la conectividad se monetiza cuando la mirada y el tiempo del usuario se transforman en recurso escaso medible y transable (Citton, 2017; Wu, 2017). El capitalismo de la vigilancia describe la fase en la que los datos afectivos y conductuales se extraen y se refinan para alimentar sistemas predictivos que reconfiguran la oferta de contenidos en busca de retención y rentabilidad (Zuboff, 2019). En tal escenario las plataformas no solo median interacciones, sino que diseñan arquitecturas afectivas que prorratan la gratificación y modelan el deseo. El control ya no se ejerce por represión sino por optimización de la subjetividad en lo que Han denomina psicopolítica, un régimen que explota la libertad aparente del individuo para favorecer lógicas de autoexplotación normativa (Han, 2014). La transparencia total que promete la hiperconexión se convierte así en dispositivo de vigilancia recíproca y autoexigencia permanente (Han, 2012; 2015).

Bauman describe la modernidad líquida como un estado en el que los vínculos pierden solidez y permanencia, sustituidos por relaciones reversibles y contingentes que obedecen a la

lógica del consumo (Bauman, 1993; 2003; 2005). Lipovetsky ya había señalado la emergencia de una cultura narcisista marcada por la desafección y la estetización del vacío relacional (Lipovetsky, 1986). Ese vaciamiento se radicaliza cuando la presencia del otro se sustituye por una interfaz que simula compañía mediante respuestas instantáneas y perfiles parametrizados. De la misma manera, Turkle advierte que la conexión permanente genera sujetos juntos pero solos que confunden la frecuencia del contacto con intimidad auténtica (Turkle, 2017). Por otro lado, Sadin profundiza la alerta al mostrar cómo la inteligencia artificial se proyecta como sustituto legítimo del cuidado emocional erosionando la reciprocidad y la vulnerabilidad que definen la alteridad humana (Sadin, 2021).

La noción de simulacro ofrece un marco filosófico para comprender el desplazamiento. Retomando a Baudrillard que sostiene que en la fase hiperreal la representación cancela al referente y produce realidades autónomas más verosímiles que lo real mismo (Baudrillard, 1978; 2002). Bajo esa óptica la compañía algorítmica no imita el vínculo humano, lo anula al ofrecer una versión exenta de fricción, espera y desajuste. Levinas recuerda que la ética nace ante el rostro que interpela y resiste a la reducción (Levinas, 2003). Cuando el otro deviene objeto de predicción y respuesta programada se extingue la posibilidad misma de responsabilidad y hospitalidad.

Las críticas éticas encuentran correlato sociológico en las advertencias de Sennett sobre la degradación de la cooperación cuando prevalece la lógica del proyecto individual eficiente y breve (Sennett, 2012) y en la propuesta de Garcés de recuperar la presencia compartida como sustento de un mundo común donde la fragilidad tenga lugar (Garcés, 2013). Srnicek y Tufekci muestran que la promesa de apertura tecnológica encubre asimetrías de poder y formas de gobernanza que perpetúan la opacidad corporativa aun cuando parte del código sea liberado (Srnicek, 2016; Tufekci, 2015). Harris por su parte documenta los mecanismos de persuasión subliminal integrados en el diseño de las interfaces que convierten la distracción en hábito involuntario (Harris, 2019).

La magnitud del fenómeno se amplifica cuando se observa que cerca del cuarenta y dos por ciento de la población mundial interactúa diariamente en el ecosistema de Meta consolidando una mediación planetaria de la comunicación y la afectividad (META PLATFORMS INC., 2025). El alcance civilizatorio de tal infraestructura otorga a la corporación un grado de poder simbólico y operativo sin precedentes capaz de perfilar el sentido

de pertenencia y la forma misma del lazo. La alteridad se enfrenta así a una doble erosión: la fragilidad cultural descrita por la teoría social crítica y la sustitución técnica que propone el discurso corporativo.

En este entramado las humanidades digitales críticas proponen metodologías que combinan análisis computacional y lectura hermenéutica para mapear los clústeres semánticos con los que se normaliza la automatización del vínculo (Berry, 2012; Manovich, 2020). Comprender la crisis de la alteridad exige articular estadística textual y teoría social a fin de desvelar la racionalidad que convierte el dolor en dato y la compañía en servicio personalizable. Solo desde esa intersección es posible replantear la pregunta por el sentido de lo humano frente a arquitecturas que prometen un cuidado sin rostro ni reciprocidad.

Metodología: Algoritmos para una lectura crítica.

Este artículo adopta un enfoque cualitativo interpretativo, situado en la intersección de las humanidades digitales críticas y el análisis del discurso tecnopolítico. La elección metodológica se sustenta en la necesidad de explorar no solo los contenidos explícitos de una pieza comunicativa, sino los regímenes de sentido que la estructuran, los dispositivos retóricos que la sostienen y las formas sociales de recepción que genera. En este caso, se analizó la entrevista publicada en YouTube el 29 de abril de 2025, titulada *Mark Zuckerberg – AI Will Write Most Meta Code in 18 Months*, junto con un corpus compuesto por 759 comentarios públicos realizados en dicha plataforma. La entrevista y sus comentarios conforman un campo discursivo que permite investigar las tensiones entre discurso institucional, promesas tecnológicas y afectividad social.

Para el análisis textual se emplearon herramientas computacionales de Procesamiento De Lenguaje Natural (PLN) y estadística textual asistida, específicamente a través del software IRaMuTeQ (Ratinaud, 2014), complementado con el uso de TextBlob (Loria, 2018) en Python. IRaMuTeQ permite realizar Análisis Factorial De Correspondencias (AFC), Clasificación Jerárquica Descendente (CHD) y análisis de similitud léxica, lo que posibilita identificar las clases semánticas predominantes, los campos léxicos y las relaciones estructurales entre términos. Estas técnicas permiten visualizar la arquitectura retórica del discurso de Zuckerberg, segmentado en tres grandes registros: tecnocientífico, afectivo-comercial y performativo-individualista.

En segundo lugar, para el análisis de los comentarios, se aplicaron las mismas técnicas de AFC y CHD, con el objetivo de identificar las formas de recepción discursiva por parte de los usuarios. Esto se combinó con un análisis de sentimiento y subjetividad mediante TextBlob, basado en métodos léxicos validados (Taboada *et al.*, 2011), que permiten cuantificar la carga afectiva y evaluativa del lenguaje empleado en los comentarios. Se calculó la polaridad (entre -1 y 1) y la subjetividad (entre 0 y 1) de cada unidad textual, a fin de comparar el tono emocional y la intención comunicativa del discurso institucional frente a la recepción crítica del público.

Este enfoque mixto tiene como objetivo principal triangular datos léxicos, semánticos y afectivos, permitiendo una lectura densa del fenómeno. Como argumentan Grimmer y Stewart (2013), el uso de técnicas automatizadas de análisis textual puede ser altamente efectivo en estudios políticos y comunicacionales, siempre que se articule con una lectura teórica profunda y crítica. En ese sentido, el análisis no se limita a la descripción técnica, sino que se inscribe dentro de una perspectiva teórico-crítica basada en autores como Zuboff (2019), Han (2014), Turkle (2017), Bauman (2003), Levinas (2003), entre otros.

La presente investigación se fundamenta en el uso de herramientas algorítmicas para el procesamiento de muestras de contenido digital, una práctica metodológica consolidada en el análisis de narrativas mediáticas y discursos sociales. Este enfoque, que se basa en la minería de opinión y la clasificación de grandes volúmenes de datos, permite identificar tendencias, polaridades afectivas y estructuras semánticas emergentes en plataformas como YouTube y redes sociales (BUSÓN, 2020; BUSÓN *et al.*, 2022). De esta forma, el análisis algorítmico se presenta como una vía eficiente y objetiva para deconstruir narrativas mediáticas complejas y comprender su impacto en el espacio público digital (BUSÓN; MACHADO GARCÍA ARF; CHAVES DE MORAES, 2025)

La elección metodológica se justifica por el carácter masivo, abierto y espontáneo del corpus (una entrevista institucional y los comentarios públicos asociados), lo que permite observar cómo se articulan, negocian y disputan los sentidos sociales en torno a la inteligencia artificial, la soledad contemporánea y la transformación del vínculo humano. La metodología empleada no busca generalizar estadísticamente, sino identificar lógicas discursivas, estructuras simbólicas y tensiones culturales que configuran el imaginario tecnosocial actual.

Limitaciones y justificación epistemológica

Este estudio adopta una perspectiva situada en las humanidades digitales críticas, lo cual implica asumir que todo análisis computacional de lenguaje está mediado por decisiones teóricas, interpretativas y técnicas. En ese sentido, no se parte de una lógica neutral ni puramente cuantitativa, sino de una lectura crítica que articula herramientas digitales con marcos teóricos provenientes de la filosofía, la sociología de la tecnología y los estudios culturales.

Una primera limitación es inherente al corpus: los comentarios de YouTube, si bien ofrecen una muestra espontánea y pública de recepción, no representan de forma exhaustiva ni homogénea a la población global. Se trata de una audiencia autorreferencial, interesada o implicada con los discursos de Meta y sus tecnologías, lo cual puede sesgar ciertas tendencias. Sin embargo, el valor del dato digital no reside tanto en su representatividad estadística como en su capacidad para revelar formas emergentes de discursividad, afectividad y disputa simbólica en entornos tecno mediados (Marres, 2017; Rogers, 2013).

En segundo lugar, las herramientas utilizadas, IRaMuTeQ y TextBlob, si bien potentes, se basan en análisis léxicos que pueden no captar toda la complejidad del lenguaje figurado, la ironía o los desplazamientos retóricos propios de la comunicación digital. Para mitigar este riesgo, se complementó el análisis computacional con una lectura interpretativa, que consideró los contextos discursivos, las categorías emergentes y las estructuras narrativas observadas en el corpus.

La elección de este enfoque responde a una necesidad metodológica y política: explorar cómo se producen y circulan los sentidos en la esfera algorítmica, desde una perspectiva que no se limite a contar palabras o clasificar sentimientos, sino que se interroge por las condiciones culturales y técnicas que los hacen posibles. Las humanidades digitales críticas no buscan reproducir los modelos de las ciencias duras, sino ofrecer nuevas gramáticas para comprender el presente mediado por la tecnología desde una mirada situada, compleja y reflexiva (Berry, 2012; Manovich, 2020).

Este enfoque se revela especialmente pertinente al analizar fenómenos como la propuesta de Zuckerberg de sustituir la compañía humana por sistemas algorítmicos. Aquí no basta con describir lo que se dice: es necesario entender qué tipo de racionalidad se instituye, qué imaginarios se promueven y qué resistencias emergen. Por ello, esta investigación se sitúa dentro de una tradición que reconoce que los datos no hablan por sí solos, sino que son producidos, leídos e interpretados en contextos atravesados por poder, lenguaje y tecnología.

Resultados: Del discurso corporativo a la recepción crítica.

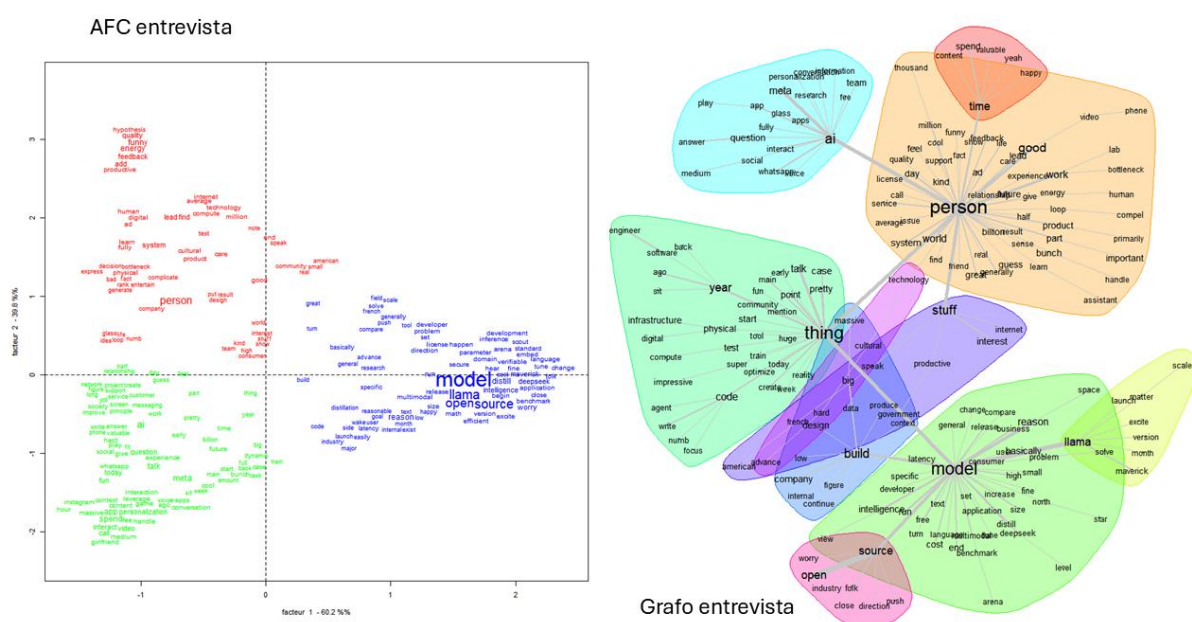
Análisis del discurso de Mark Zuckerberg

El Análisis Factorial De Correspondencias (AFC) y el análisis de similitud léxica aplicados a la transcripción de la entrevista con Mark Zuckerberg permiten observar la arquitectura semántica y retórica que estructura su discurso público. Lejos de articularse como una exposición técnica o una charla informal, su intervención configura una narrativa tecnopolítica modular, organizada en registros diferenciados, pero funcionalmente articulados, que actúan como zonas de legitimación, proximidad emocional y familiaridad cotidiana.

El AFC entrevista (Figura 1) revela tres grandes polos discursivos, que se corresponden con tres clases estadísticas claramente diferenciadas, según la clasificación jerárquica descendente

1. Clase 3 – Discurso tecnocientífico (36.4%). Esta clase concentra los términos especializados del desarrollo algorítmico: *model*, *llama*, *opensource*, *benchmark*, *parameter*, *distillation*, *developer*, *inference*. Representa el 36.4 % del corpus y constituye el núcleo más denso en términos de autoridad técnica. En este registro, Zuckerberg se posiciona como interlocutor epistémico legítimo, construyendo confianza a través del lenguaje ingenieril y referencias a prácticas abiertas (open source) y métricas de desempeño. Siguiendo a Zuboff (2019), esta estrategia encarna la forma típica del “blindaje técnico”, que desplaza la dimensión política del diseño algorítmico hacia el plano de lo supuestamente neutral.

Figura 1. Representación de los polos léxicos y las agrupaciones semánticas emergentes de la entrevista a Mark Zuckerberg mediante análisis factorial de correspondencia (AFC) y grafo de similitud.



Fuente: IRaMuTeQ y elaboración propia.

2. Clase 2 – Discurso afectivo-comercial (34.8%). Esta clase ocupa un segundo bloque semántico de casi idéntica magnitud (34.8 %) y gira en torno a términos como *meta*, *personalization*, *app*, *interaction*, *fun*, *whatsapp*, *talk*, *social*. Aquí, el discurso se configura como una propuesta de integración de la IA en la cotidianidad afectiva del usuario. La IA no aparece como sistema complejo, sino como experiencia relacional: accesible, personalizable, lúdica. En este plano, el discurso funciona como una promesa de compañía digital emocionalmente receptiva, reforzando la ilusión de cercanía que sostiene la economía de la atención (HARRIS, 2019). Este registro es clave porque conecta directamente con la dimensión experiencial del receptor, naturalizando la mediación algorítmica como elemento constitutivo del lazo social.

3. Clase 1 – Discurso performativo-individualista (28.9%). La tercera clase, que representa el 28.9 % del corpus, se organiza en torno a términos como *person*, *lead*, *compute*, *system*, *productive*, *quality*, *company*, *energy*. Se trata de un registro centrado en la autoeficacia, la acción, la capacidad de liderar y diseñar. Es el discurso del emprendedor como figura cultural dominante. En él, el sujeto no solo accede a tecnología, sino que se convierte en *productor de sí mismo* a través de ella. Este campo refleja lo que Han (2014) llama “subjetividad neoliberal optimizada”: un yo que se autogestiona desde la lógica del rendimiento, en línea con los ideales del capitalismo emocional.

En conjunto, estos datos muestran que el discurso de Zuckerberg no es homogéneo, sino tripartito y balanceado, con un 36.4 % orientado a la legitimación técnico-científica, un 34.8 % a la familiarización afectiva y un 28.9 % al refuerzo de una subjetividad emprendedora. Esta estructura no solo permite conectar con distintos públicos (desarrolladores, usuarios, inversores), sino que construye una visión de mundo totalizante, donde la inteligencia artificial aparece como solución, acompañante y extensión del yo.

El análisis de similitud léxica, grafo entrevista (Figura 1), refuerza esta segmentación al mostrar cómo los registros se interconectan mediante nodos semánticos centrales. El término *person* opera como bisagra entre lo técnico y lo relacional, conectando con *lead*, *system*, *build*, pero también con *experience*, *relationship*, *call*, y *apps*. Esta red semántica refuerza la idea de que el discurso no opone lo humano a lo técnico, sino que lo fusiona en una estructura funcional. El sujeto ya no es relacional en un sentido clásico, sino modulado algorítmicamente para optimizar su experiencia emocional.

Otro nodo clave es *meta*, articulado con *talk*, *fun*, *personalization*, y *medium*, lo que sitúa el ecosistema de plataformas como entorno naturalizado de socialización y consumo afectivo. La IA no es presentada como herramienta, sino como *contexto* de vida. Como ha advertido Samuel (2025), este tipo de desplazamiento discursivo implica una transformación radical del sentido de pertenencia: ya no se pertenece a una comunidad, sino a una interfaz.

Finalmente, la periferia discursiva incluye términos como *open*, *source*, *direction*, que, aunque menos frecuentes, cumplen un rol ideológico central: neutralizar las sospechas de poder aludiendo a transparencia, colaboración y descentralización. Sin embargo, como han mostrado Srnicek (2016) y Tufekci (2015), la apertura técnica no implica apertura política: las plataformas pueden ser abiertas en código, pero cerradas en gobernanza y acceso.

En suma, el análisis revela que el discurso de Zuckerberg se organiza como una narrativa tripartita, proporcionalmente distribuida, que combina legitimación técnica, proximidad emocional y performatividad subjetiva. Este dispositivo no solo define lo que la inteligencia artificial *es*, sino lo que *debería ser* en la vida del usuario: una presencia constante, emocionalmente sensible y técnicamente impecable, capaz de reemplazar con la tecnología sin un conflicto aparente con el vínculo humano real.

Análisis de los comentarios del público

El análisis del corpus compuesto por 759 comentarios extraídos de la plataforma YouTube tras la publicación de la entrevista a Mark Zuckerberg permite observar con precisión la forma en que el discurso institucional es interpretado, resignificado o desafiado por los usuarios. Mediante el uso combinado de análisis factorial de correspondencias (AFC), análisis de similitud léxica y clasificación jerárquica descendente (CHD), se logró identificar la estructura semántica subyacente de la recepción y su distribución en diferentes registros valorativos.

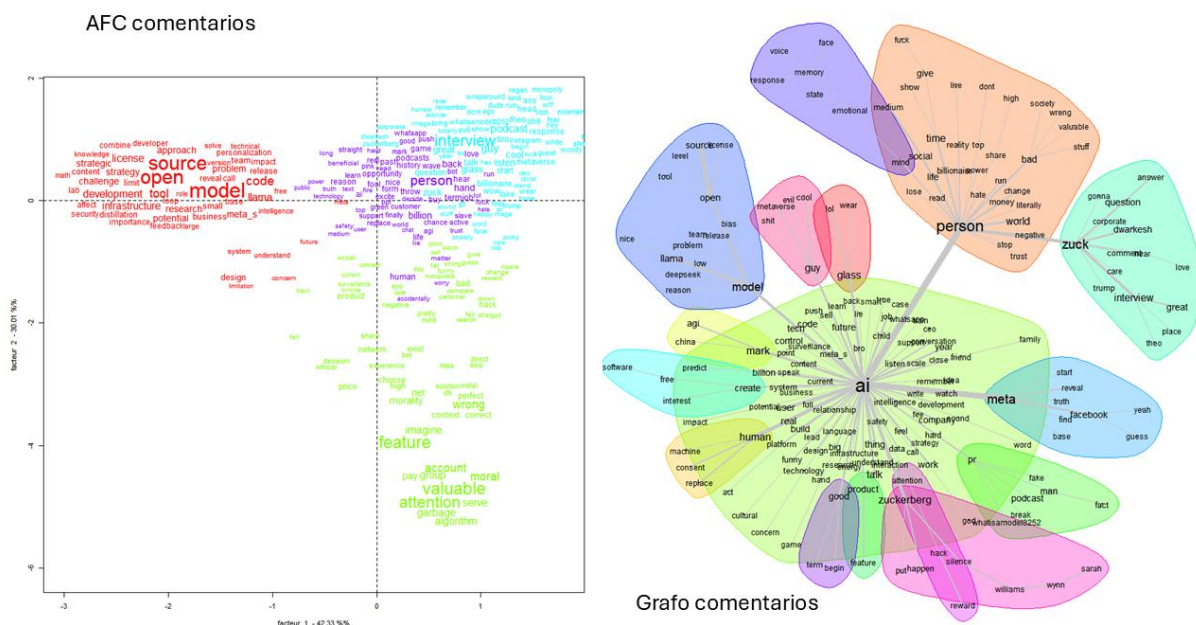
El AFC comentarios (Figura 2) revela una distribución semántica que se aleja del campo técnico y organizacional del discurso de Zuckerberg para centrarse en ejes éticos, emocionales y experienciales. El cuadrante inferior derecho muestra un núcleo denso en torno a términos como *feature*, *valuable*, *attention*, *wrong*, *moral*, *serve*, *garbage*, *algorithm*, que articulan una lectura crítica sobre las implicaciones afectivas y morales de la inteligencia artificial. La palabra *feature*, que puede aludir tanto a una funcionalidad técnica como a una cualidad deseable, aparece como nodo central del plano factorial, y expresa una tensión semántica: lo que se ofrece como beneficio puede ser percibido también como amenaza.

La presencia de términos como *bad*, *fail*, *wrong*, *negative*, *mind*, *garbage* sugiere una respuesta emocional adversa, donde se cuestiona el valor real de las promesas algorítmicas. En el cuadrante superior derecho se ubican otras palabras que revelan aspectos de identificación o referencia contextual directa, como *interview*, *zuck*, *person*, *billionaire*, *question*, lo cual indica que parte del corpus se centra en la figura de Zuckerberg y la estructura retórica de la entrevista.

El análisis de similitud léxica, grafo comentarios (Figura 2), permite observar cómo estas palabras se agrupan en campos semánticos interconectados. En el centro, el nodo *ai* funciona como articulador de múltiples áreas discursivas: desde *meta*, *zuckerberg*, *product* y *podcast*, hasta *glass*, *guy* o *interview*, extendiéndose hacia áreas como *model*, *human*, *build* y *create*. Este centro refleja que, aunque la IA es reconocida como eje temático, su interpretación depende de múltiples marcos: técnico, personal, cultural, humorístico y ético.

El clúster vinculado a *person* se ramifica hacia términos como *bad*, *share*, *negative*, *society*, *money*, *valuable*, evidenciando un núcleo de crítica social que no se limita a la IA en abstracto, sino que aborda su inserción en dinámicas económicas, culturales y emocionales de la vida cotidiana. Palabras como *mind*, *medium*, *state*, *memory*, *face*, *voice*, organizadas alrededor de *emotional*, refuerzan la interpretación de que el público está preocupado por el impacto subjetivo y cognitivo de la IA como sustituto del otro humano.

Figura 2. Representación de los polos léxicos y las agrupaciones semánticas emergentes de los comentarios de la entrevista a Marck Zuckerberg mediante análisis factorial de correspondencia (AFC) y grafo de similitud



Fuente: IRaMuTeQ y elaboración propia

La Clasificación Jerárquica Descendente (CHD) permite ordenar estas zonas semánticas en cuatro clases bien diferenciadas:

- Clase 3 – Crítica emocional y moral (31%). Esta clase agrupa los comentarios más centrados en palabras como *feature*, *wrong*, *valuable*, *moral*, *attention*, *garbage*, *algorithm*, *serve*, *bad*. Representa el 31% del corpus y constituye el núcleo ético-afectivo del discurso de recepción. Se trata de una respuesta que cuestiona profundamente la legitimidad del vínculo algorítmico, poniendo en duda su autenticidad, su impacto emocional y su valor social. Esta clase indica una resistencia explícita frente a la sustitución del otro humano por una interfaz programada.
- Clase 4 – Relato contextual y cultural (29%). La segunda clase por volumen (29%) se centra en el contexto general de la entrevista: *zuck*, *interview*, *question*, *corporate*, *care*, *answer*, *funny*, *love*. Aquí predominan comentarios que evalúan la figura de Zuckerberg, la dinámica de la entrevista y sus implicaciones simbólicas, con tonos que van desde la admiración hasta la ironía. Esta clase funciona como un espacio de metadiscusión, donde lo relevante no es tanto el contenido técnico, sino la narrativa pública y mediática construida alrededor del evento.

- Clase 1 – Ironía y rechazo (28.1%). Esta clase reúne comentarios marcados por la ironía, el sarcasmo o la crítica directa, con palabras como *glass*, *lol*, *metaverse*, *guy*, *cool*, *evil*, *run*, *literally*, *stop*. Representa el 28.1% del corpus y responde a una estrategia discursiva de desactivación del poder simbólico, mediante el humor o el desprecio lúdico. Es un tipo de crítica típicamente digital, informal en forma, pero políticamente significativa, que descompone la autoridad del discurso mediante el uso de recursos irónicos, descalificaciones o memes implícitos.
- Clase 2 – Reflexión técnica y pragmática (13.9%). Esta clase, que representa solo el 13.9% del total, se centra en términos como *model*, *opensource*, *deepseek*, *team*, *bias*, *reason*, *tool*, *problem*. Es el único grupo que mantiene una orientación más cercana a la lógica técnica de la entrevista. Su peso menor dentro del conjunto del corpus sugiere que la mayoría del público no responde desde un marco experto, sino desde dimensiones personales, sociales o críticas.

En conjunto, estos resultados permiten afirmar que el discurso de Zuckerberg no es recibido de forma unívoca. Si bien existe una porción del público que asume su narrativa como legítima o interesante, la mayoría del corpus se articula en registros de resistencia, duda, ironía o crítica moral. La propuesta de reemplazar el lazo humano por sistemas de compañía automatizados no logra consolidarse como consenso cultural. Por el contrario, es activamente disputada, especialmente cuando se interpreta como una forma de vigilancia emocional, instrumentalización afectiva o banalización del sufrimiento humano.

En línea con lo planteado por Samuel (2025), lo que se expresa aquí es una alerta social ante el intento de sustituir la pertenencia por simulación, la relación por respuesta, y la empatía por personalización. Este desacuerdo no solo es discursivo: es existencial. En la tensión entre la promesa algorítmica y la experiencia relacional, lo que se pone en juego es la definición misma de lo humano.

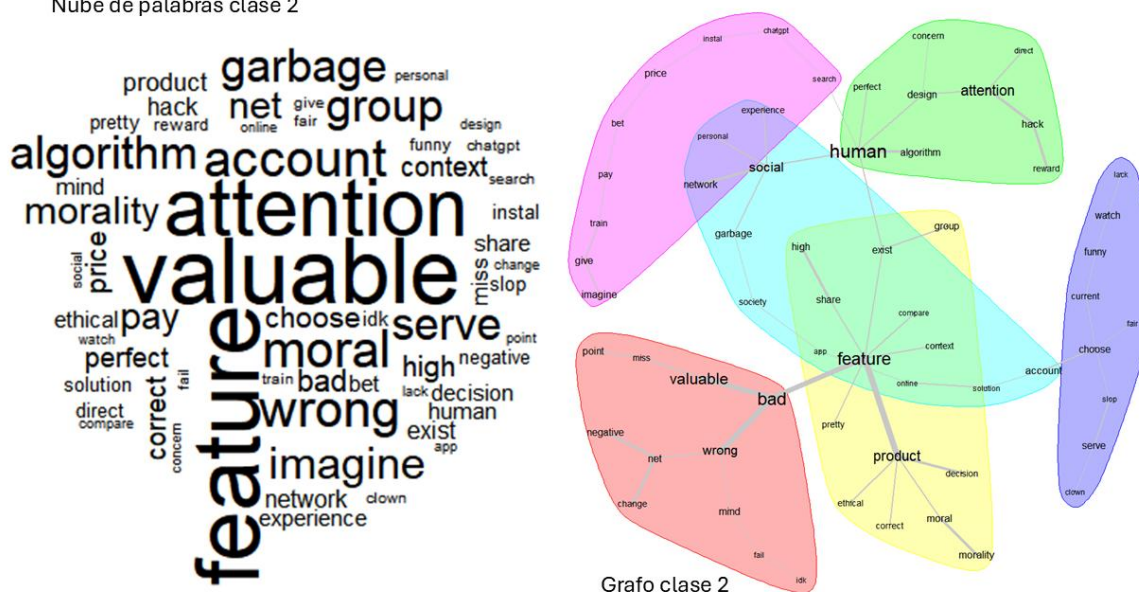
Análisis detallado de la Clase 2: Crítica reflexiva y disputa del valor algorítmico

Dentro del análisis jerárquico de los comentarios, la Clase 2, representada por el 13.9 % del corpus total, corresponde a una zona semántica particularmente interesante por su carácter crítico pero argumentado, que no se limita a la burla o la ironía, sino que propone una evaluación ético-funcional del vínculo algorítmico, algo fundamental para lo que queremos estudiar, un planteamiento crítico acerca de una tecnología sin control.

La nube de palabras clase 2 (Figura 3) evidencia la centralidad de los términos *feature*, *valuable*, *attention*, *wrong*, *moral*, *algorithm*, *serve*, *account*, *garbage*. Estas palabras configuran un espacio discursivo en el que la inteligencia artificial no es tematizada en clave técnica, sino valorativa. La palabra *feature* actúa como núcleo del campo, funcionando como categoría ambigua entre lo técnico y lo simbólico: una característica funcional que genera o no valor emocional, utilidad o afecto.

Figura 3. Nube de palabras y grafo de similitud léxica de los comentarios analizados para la clase 2.

Nube de palabras clase 2



Fuente: IRaMuTeQ y elaboración propia

El grafo de similitud léxica, grafo clase 2 (Figura 3) permite visualizar con claridad las asociaciones internas de esta clase. En el centro, el término *feature* conecta directamente con *valuable*, *wrong*, *bad*, *attention*, *moral* y *algorithm*. Esta red revela un campo semántico que disputa el sentido asignado por el discurso institucional al vínculo IA-usuario: lo que Zuckerberg define como capacidad de acompañamiento, los comentaristas lo reconfiguran como producto que extrae atención, impone moral implícita y genera dependencia emocional.

Tres subcampos semánticos estructuran esta clase:

1. Eje moral-normativo: palabras como *moral, morality, correct, ethical, wrong, serve*. Aquí aparece un juicio explícito sobre la legitimidad del uso de algoritmos en relaciones humanas, cuestionando si una máquina puede asumir funciones éticamente delicadas como la

compañía, el consejo o el consuelo. Esta clase evidencia la preocupación por el peligro de naturalizar vínculos sintéticos que omiten la reciprocidad, la ambigüedad y la incomodidad inherente a la relación humana real.

2. Eje valorativo-crítico: *valuable, attention, garbage, bad, imagine, wrong, fail*. Este clúster articula un discurso que reconoce el valor potencial de la IA, pero lo tensiona a partir de una experiencia de frustración o desencanto. El juicio no es simplemente negativo, sino construido desde la experiencia de uso: el usuario siente que la promesa no fue cumplida, o que el “valor” prometido era en realidad instrumental.

3. Eje económico-tecnológico: *account, net, price, pay, algorithm, context, online*. Este campo evidencia que el vínculo algorítmico es leído como una relación mercantilizada, donde la atención es capturada, los datos convertidos en activos, y las decisiones personalizadas son parte de un modelo de negocio. Esta percepción conecta directamente con la tesis de Zuboff (2019) sobre la “expropiación conductual”, donde lo íntimo y lo subjetivo se convierten en materia prima para sistemas de predicción y control.

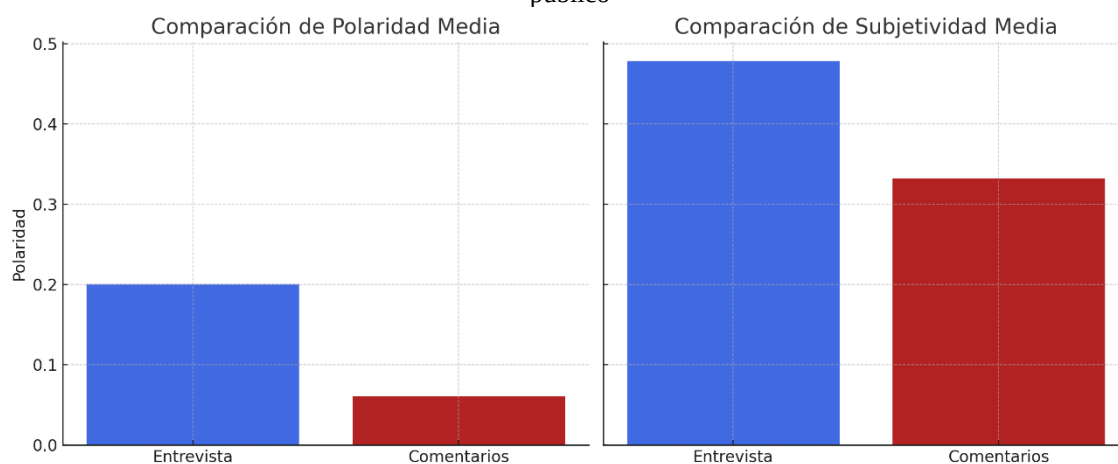
En conjunto, la Clase 2 representa una zona discursiva clave, porque articula un rechazo informado y ético, no basado en el miedo o la ignorancia, sino en la comprensión crítica de las condiciones de producción y consumo del lazo algorítmico. Es una forma de “recepción activa” que no solo responde al discurso institucional, sino que lo desarma desde dentro, señalando sus contradicciones, su economía implícita y sus implicaciones ontológicas.

Este tipo de recepción discursiva confirma que el mensaje de Zuckerberg no circula en un espacio neutro. Incluso cuando se expresa con formas razonadas y sin agresividad, el mensaje es revisado desde marcos de justicia relacional, economía de la atención y ética digital, poniendo en cuestión el lugar que ocupan las plataformas en la configuración contemporánea del yo y del otro.

Para el análisis de contenido, se adoptó un enfoque computacional de Procesamiento De Lenguaje Natural (PLN), específicamente mediante la biblioteca TextBlob en Python (Loria, 2018). Este paquete permite calcular métricas de polaridad (valores entre -1 y 1, donde valores negativos indican tono negativo y positivos indican tono optimista) y subjetividad (valores entre 0 y 1, donde mayores valores reflejan lenguaje más emocional u opinativo). TextBlob se basa en métodos léxicos validados, como los desarrollados por Taboada *et al.* (2011), que han demostrado ser efectivos para analizar textos evaluativos, como entrevistas, discursos públicos y comentarios sociales.

Cada unidad textual (párrafo de entrevista o comentario individual) fue analizada para determinar su carga afectiva y valorativa. El objetivo fue comparar cuantitativamente el tono emocional y la intención comunicativa entre el discurso institucional de Meta y las respuestas espontáneas del público. Este enfoque permite escalar el análisis sin perder sensibilidad semántica, lo cual es fundamental en estudios sobre comunicación tecnológica (Grimmer y Stewart, 2013). Asimismo, se buscó revelar cómo distintos agentes discursivos construyen sentidos opuestos en torno a la inteligencia artificial, en línea con investigaciones previas sobre análisis de sentimiento en medios sociales (Pang y Lee, 2008).

Figura 4 – Comparación de polaridad y subjetividad media entre entrevista institucional y comentarios del público



Fuente: Elaboración propia y TextBlob.

La Figura 4 sintetiza las diferencias discursivas entre el mensaje institucional y la respuesta del público en relación con la inteligencia artificial y los productos de Meta. En ella se comparan dos dimensiones semánticas fundamentales: polaridad (positividad o negatividad del discurso) y subjetividad (grado de opinión o emocionalidad).

Los resultados muestran que el discurso de Mark Zuckerberg presenta una polaridad media de 0.20, correspondiente a un tono claramente positivo y optimista. Este hallazgo es coherente con una estrategia comunicativa orientada a enfatizar los beneficios, las oportunidades tecnológicas y una visión de futuro armónica entre humanos e IA. Por su parte, los comentarios del público alcanzan una polaridad mucho más baja (0.06), próxima a la neutralidad, pero con tendencia negativa, lo que refleja una respuesta crítica, escéptica o directamente adversa hacia las narrativas institucionales.

En cuanto a la subjetividad, la entrevista alcanza un valor medio de 0.47, lo cual revela una carga significativa de declaraciones personales, juicios de valor y lenguaje emocional. En contraste, los comentarios del público registran una subjetividad media de 0.33, evidenciando un lenguaje más directo, factual o argumentativo, con menor presencia de metáforas o eufemismos. No obstante, la menor subjetividad no implica neutralidad ideológica, ya que gran parte de los comentarios manifiestan posicionamientos éticos contundentes, especialmente frente a temas como manipulación emocional, vigilancia algorítmica y deshumanización de las relaciones sociales.

En conjunto, estos resultados ponen en evidencia una asimetría estructural en el uso del lenguaje: mientras el discurso institucional opera desde una lógica performativa y aspiracional, los comentarios del público se sitúan en una lógica crítica, de vigilancia y resistencia. Esta diferencia no solo es semántica, sino también política, en tanto refleja relaciones desiguales de poder discursivo en torno a la producción y legitimación de tecnologías emergentes.

Discusión: Del simulacro algorítmico al límite de la intimidad humana

La entrevista realizada por Lex Fridman a Mark Zuckerberg el 29 de abril de 2025 no constituye un documento técnico aislado, sino la expresión discursiva de una racionalidad emergente que promueve la sustitución de los vínculos humanos por simulaciones algorítmicas. Lejos de tratarse únicamente de una predicción sobre la automatización del código, el planteamiento de Zuckerberg, según el cual los sistemas de inteligencia artificial podrían ocupar funciones relacionales como la escucha, el acompañamiento o incluso la amistad, nos revela una mutación paradigmática en la concepción del lazo social. Como ha quedado evidenciado en el marco teórico, este desplazamiento debe ser comprendido como parte de un proceso más amplio de deshumanización tecnificada, donde la alteridad es desactivada en nombre de la eficiencia afectiva.

Los comentarios analizados en torno a dicha entrevista, extraídos de YouTube y sistematizados mediante análisis léxico y semántico, reflejan una recepción ambivalente. Por un lado, se identifica una aceptación superficial de la propuesta de compañía algorítmica; por otro, emergen críticas, ironías y resistencias que revelan la persistencia de una intuición ética fundamental: la relación humana no puede ser sustituida por un simulacro sin que se pierda aquello que la hace valiosa. Esta tensión confirma las advertencias formuladas por autores como Turkle (2017) o Sadin (2021), quienes muestran cómo la sociedad contemporánea comienza a

normalizar la interacción con artefactos en reemplazo del otro, sin detenerse a considerar las implicaciones antropológicas y éticas de tal sustitución.

Desde la perspectiva de Baudrillard (1978), el discurso de Zuckerberg puede leerse como un síntoma del cuarto estadio del simulacro: no solo ya no hay relación real a la que el sistema de IA remita, sino que la representación toma el lugar de lo real y lo cancela. En este sentido, la compañía artificial no representa una versión limitada de la compañía humana: la reemplaza como modelo. A la luz de esta lectura, las propuestas de Meta no se reducen a herramientas tecnológicas, sino que instauran una ontología relacional hiperrealista donde lo otro es programado, predecible y maleable, eliminando el riesgo, la resistencia y la incertidumbre que caracterizan a toda relación auténtica.

Como sostienen Levinas (2003) y Bauman (2003; 2005), la ética no se activa frente a un código optimizado, sino ante el rostro del otro, que desborda y descoloca. La desaparición del otro como sujeto autónomo y la conversión de la relación en una interfaz programada constituyen, por tanto, no solo un problema técnico o emocional, sino una amenaza estructural a la vida en común. Este análisis encuentra respaldo en los estudios de Han (2012; 2014) sobre la eliminación de lo distinto y en las advertencias de Sennett (2012) y Garcés (2013) sobre la necesidad de recuperar tiempos y espacios para la diferencia, la cooperación real y la fragilidad compartida.

La presencia de discursos críticos en los comentarios analizados confirma que la promesa de la compañía artificial no ha logrado suturar del todo la demanda por relaciones humanas reales, lo cual abre un campo de reflexión imprescindible: ¿qué tipo de vínculos estamos dispuestos a aceptar como legítimos? ¿Qué pierde la humanidad cuando el sufrimiento, la escucha y el afecto son delegados a dispositivos algorítmicos?

El caso Zuckerberg es paradigmático porque pone en escena, de manera explícita, el proyecto de reconversión del lazo humano en función algorítmica. Ante ello, no basta con la denuncia superficial ni con la celebración tecnófila: es necesaria una crítica situada que articule el análisis de los discursos, la teoría social contemporánea y la experiencia afectiva de los sujetos. Solo así será posible enfrentar, con lucidez ética, los desafíos que plantea la colonización algorítmica de la esfera relacional.

Los resultados del análisis discursivo de la entrevista con Mark Zuckerberg, así como de la recepción crítica por parte de los usuarios en YouTube, permiten construir una reflexión

compleja sobre la reconfiguración tecnopolítica del vínculo humano en la era algorítmica. La combinación de Análisis Factorial De Correspondencias (AFC), similitud léxica y Clasificación Jerárquica Descendente (CHD) revela una estructura retórica deliberadamente segmentada en el discurso de Zuckerberg, que busca legitimar, naturalizar y autenticar la inteligencia artificial como sustituto relacional.

Desde el emisor, el discurso se distribuye en tres registros articulados: uno tecnocientífico (36,4 %), que estabiliza el poder mediante el “blindaje técnico” (Zuboff, 2019); uno afectivo-comercial (34,8 %), que promueve una experiencia emocional mediada y personalizable (Harris, 2019); y uno performativo-individualista (28,9 %), que reactualiza la figura del emprendedor optimizado (Han, 2014). Esta arquitectura retórica tripartita cumple una doble función: por un lado, segmentar al receptor según roles posibles (usuario, cliente, programador); por otro, unificar una narrativa donde la IA aparece como presencia amigable, inevitable y eficiente.

El análisis de la recepción, sin embargo, desestabiliza esta estrategia. Lejos de reproducir la narrativa oficial, los comentarios evidencian una heterogeneidad de lecturas que se articulan en torno a tres grandes registros: una crítica emocional y moral (31 %), una meta discusión contextual (29 %) y una ironía desacralizadora (28,1 %). Solo una fracción menor (13,9 %) responde desde un marco técnico, lo que demuestra que la dimensión afectiva, ética y simbólica del discurso es la que suscita mayor reacción social.

Este desfase entre emisor y receptor no es meramente retórico, sino que evidencia un conflicto ontológico sobre la definición del vínculo humano. Mientras el discurso de Zuckerberg propone una relación sin fricción, sin ambigüedad y sin error, modelada algorítmicamente, los usuarios reaccionan desde la experiencia de un lazo erosionado que no puede ser sustituido por una interfaz. Lo que el emisor llama *feature*, el receptor llama *garbage*. Lo que se presenta como valor, es leído como captura.

La Clase 2 del análisis de comentarios es particularmente reveladora. Este 13,9 % del corpus expresa una recepción crítica informada, que interpela las dimensiones morales, económicas y ontológicas del vínculo IA-usuario. Como ha advertido Samuel (2025), la sustitución de la pertenencia por simulación, y de la reciprocidad por personalización, no resuelve el aislamiento: lo encubre y lo capitaliza. Aquí, el problema no es solo lo que hace la IA, sino lo que nos obliga a dejar de hacer: escuchar, esperar, cuidar, disentir, convivir con la alteridad.

Las implicaciones éticas de esta disputa son profundas. En primer lugar, se desdibuja la frontera entre lo público y lo íntimo: la atención emocional se convierte en un recurso que puede ser extraído, cuantificado y monetizado (Zuboff, 2019). En segundo lugar, se debilita el ideal de agencia moral, ya que el “compañero artificial” no exige responsabilidad, ni reciprocidad, ni tiempo compartido. El vínculo algorítmico deviene en una relación unidireccional donde la IA escucha, responde y adapta, pero no desafía, no interrumpe, no transforma.

Desde una perspectiva política, este modelo refuerza la desinstitucionalización del cuidado. En lugar de fortalecer estructuras comunitarias, redes de afecto o programas de salud mental, la solución tecnológica propone delegar el dolor en dispositivos de acompañamiento digital. Esta tercerización del sufrimiento se alinea con un modelo de gobernanza algorítmica que saca la responsabilidad al Estado, privatizando la intimidad y transformando la soledad en un nicho de negocio.

Finalmente, estas tensiones nos obligan a reconsiderar el estatuto de lo humano en la era de la inteligencia artificial. La reacción crítica del público sugiere que aún persiste un horizonte normativo que valora la complejidad del encuentro real, el desacuerdo como condición de comunidad, y la opacidad del otro como fuente de aprendizaje. Lo que está en juego, entonces, no es solo la aceptación o rechazo de una tecnología, sino la disputa por el sentido y el futuro del lazo.

En suma, la entrevista de Zuckerberg y su recepción pública constituyen un laboratorio discursivo donde se confrontan dos lógicas: una que propone instrumentalizar emocionalmente por medio de algoritmos las relaciones humanas, y otra que resiste desde la experiencia, la ética y el deseo de alteridad. Este conflicto no puede resolverse en la interfaz: exige una conversación cultural, política y filosófica sobre cómo queremos vivir, vincularnos y pertenecer en un mundo crecientemente mediado por máquinas.

Conclusiones: Lo humano en disputa

La presente investigación ha demostrado que la propuesta de Mark Zuckerberg, y por extensión la de las corporaciones tecnológicas que promueven soluciones algorítmicas a problemáticas humanas, no puede ser comprendida como una innovación neutral. Se inscribe más bien en un proceso profundo de reordenamiento del lazo social bajo una lógica tecnocapitalista. La sustitución del otro por sistemas predictivos de acompañamiento emocional no constituye simplemente un avance técnico, sino una transformación ontológica del vínculo

humano, en la que lo imprevisible, lo incómodo y lo éticamente desafiante son reemplazados por respuestas automatizadas diseñadas para gratificar, retener y monetizar.

Los resultados obtenidos a través del análisis textual automatizado y la interpretación crítica evidencian una tensión estructural entre el discurso institucional de Meta y las respuestas del público. Mientras Zuckerberg propone una forma de compañía artificial construida sobre datos y personalización algorítmica, muchos de los comentarios expresan resistencias, ironía y desconfianza. Esta reacción sugiere que las relaciones humanas no pueden ser replicadas por sistemas computacionales sin perder su profundidad ética y afectiva. La alteridad, entendida como aquello que escapa a la lógica de lo igual, sigue siendo condición esencial para la vida comunitaria, la reciprocidad y la posibilidad de transformación.

Las plataformas digitales no se limitan a intermediar los vínculos. Las moldean, las jerarquizan y las economizan. Como han advertido Han (2012; 2014), Bauman (2003; 2005), Turkle (2017) e Sadin (2021), esto implica un vaciamiento del vínculo humano y una estetización de la presencia, donde el otro es reemplazado por una interfaz optimizada que elimina la fricción, el silencio y la opacidad propias del encuentro real. En este escenario, defender la alteridad no es un gesto melancólico sino una posición crítica y ética ante un mundo saturado de simulacros afectivos.

La entrevista de Mark Zuckerberg analizada en este trabajo no solo revela un proyecto tecnológico, sino también un horizonte simbólico. Meta no es únicamente una empresa sino una estructura de alcance civilizatorio. Con más de tres mil trescientos cincuenta millones de usuarios activos diarios en su ecosistema de plataformas, lo que representa aproximadamente el cuarenta y dos por ciento de la población mundial, su capacidad de modelar vínculos, subjetividades y flujos de sentido es de una magnitud inédita (META PLATFORMS INC., 2025). Esta cifra no representa solamente una cuota de mercado sino una mediación cotidiana de la comunicación, la representación y la afectividad humana. Casi la mitad de la humanidad interactúa, se informa y se expresa a través de entornos diseñados por esta arquitectura algorítmica global. Ante esta centralidad simbólica y operativa que los algoritmos todo lo deciden, resulta urgente interrogar críticamente qué modelo de humanidad, de compañía y de comunidad está siendo promovido por estas plataformas.

De cara al futuro, una de las proyecciones más urgentes consiste en estudiar las formas emergentes de resistencia digital, donde usuarios, colectivos y comunidades reconfiguran o rechazan activamente la imposición de vínculos algorítmicos, recuperando dimensiones

fundamentales como el cuerpo, la voz y la presencia. Esta reapropiación no es meramente simbólica: representa una contra-narrativa encarnada frente al simulacro emocional que ofrecen las plataformas.

Se vuelve imprescindible cartografiar con precisión el discurso tecnopolítico de Meta y otras corporaciones similares, no solo a partir de entrevistas públicas o discursos carismáticos, sino desde sus documentos estratégicos, sus interfaces, sus políticas de moderación y sus desarrollos normativos. Este análisis debe desplegarse desde dentro del campo algorítmico, usando las propias herramientas de minería y visualización que estas empresas emplean para mapear nuestras conductas.

En un giro paradójico pero necesario, la crítica debe apropiarse de los algoritmos para revertir la asimetría de poder: estudiar a quienes nos estudian, perfilar a quienes nos perfilan, mostrar cómo piensan las plataformas cuando nos piensan. Esto permitiría revelar de qué modo se construye y se naturaliza una ontología relacional funcionalista, centrada en la eficiencia emocional, la predicción de estados afectivos y la personalización como forma de control dulce.

Finalmente, resulta urgente observar cómo este vínculo artificial se expande simbólicamente en los discursos mediáticos, educativos y políticos, habilitando una progresiva normalización cultural de la sustitución del otro por un simulacro de compañía. Estas líneas de indagación no solo abren campos de investigación crítica, sino que exigen una vigilancia epistemológica y ética constante sobre la redefinición de lo humano desde el código, el capital y la lógica algorítmica.

Esto permitiría entender de qué modo se construye y naturaliza una nueva conceptualización relacional centrada en la eficiencia emocional y la personalización predictiva. Finalmente, conviene observar cómo se expande simbólicamente el vínculo artificial en el discurso mediático, educativo y político, habilitando una normalización cultural de la sustitución del otro por simulacros de compañía. Estas líneas invitan a una vigilancia epistemológica y ética sobre las formas en que lo humano es redefinido por los algoritmos. En la era de los espejismos digitales, donde las plataformas prometen vínculos sin alteridad y emociones listas para el consumo, preservar la opacidad del otro y reconectarse con la densidad del encuentro humano se convierte en un imperativo ético y político.

Referencias

- BAUDRILLARD, Jean. **Cultura y Simulacro**. Barcelona: Kairós, 1978.
- BAUDRILLARD, Jean. **La ilusión vital**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- BAUMAN, Zygmunt. **Ética posmoderna**. Barcelona: Paidós, 1993.
- BAUMAN, Zygmunt. **Modernidad líquida**. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- BAUMAN, Zygmunt. **Amor líquido**: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- BERRY, David M. **Understanding digital humanities**. London: Palgrave Macmillan, 2012.
- BUSÓN, Carlos. La minería de opinión para el análisis del discurso de odio en las redes sociales / Opinion mining for the analysis of hate speech in social networks: Un estudio de caso sobre Paulo Freire en YouTube durante el periodo 2007-2019 / A case study on Paulo Freire on YouTube during the period 2007-2019. **Commons. Revista De Comunicación Y Ciudadanía Digital**, [S. l.], v. 9, n. 1, p. 119–159, 2020. Disponible en: <https://revistas.uca.es/index.php/cayp/article/view/5482>. Acceso en: 8 sep. 2025.
- BUSÓN, Carlos et al. Análisis de los comentarios a un pronunciamiento presidencial sobre el COVID-19 en Brasil, realizado el 23 de marzo de 2021. **Ámbitos. Revista Internacional De Comunicación**, Sevilla, n. 57, p. 138–156, 2022. Disponible en: DOI: 10.12795/Ambitos.2022.i57.08. Acceso en: 8 set. 2025.
- BUSÓN, Carlos; MACHADO GARCÍA ARF, Lucilene; CHAVES DE MORAES, Jorge. Deconstruyendo la manipulación de Paulo Freire en 'A Face Oculta': análisis algorítmico de narrativas mediáticas. **Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación**, [S. l.], n. 159, p. 59-80, 2025. Disponible en <https://www.revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/5115>. Acceso en: 8 set. 2025.
- CITTON, Yves. **The ecology of attention**. Cambridge: Polity, 2017.
- GARCÉS, Marina. **Un mundo común**. Bellaterra: Editorial UAB, 2013.
- GRIMMER, Justin; STEWART, Brandon M. Text as data: The promise and pitfalls of automatic content analysis methods for political texts. **Political Analysis**, v. 21, n. 3, p. 267–297, 2013. Disponible en: DOI: <https://doi.org/10.1093/pan/mps028> Acceso en: 8 set. 2025.
- HAN, Byung-Chul. **La sociedad de la transparencia**. Barcelona: Herder, 2012.
- HAN, Byung-Chul. **La agonía del Eros**. Barcelona: Herder, 2014.
- HAN, Byung-Chul. **Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder**. Barcelona: Herder, 2014.
- HAN, Byung-Chul. **La expulsión de lo distinto**. Barcelona: Herder, 2015.
- HARRIS, Tristan. **Center for Humane Technology**. 2019. Disponible en: <https://www.humanetech.com>. Acceso en: 27 mai. 2025.
- HOLT-LUNSTAD, Julianne et al. Loneliness and social isolation as risk factors for mortality: A meta-analytic review. **Perspectives on Psychological Science**, v. 10, n. 2, p. 227–237, 2015. Disponible en: DOI: <https://doi.org/10.1177/1745691614568352> Acceso en: 8 set. 2025.

- KLINENBERG, Eric. Social isolation, loneliness, and living alone: Identifying the risks for public health. **American Journal of Public Health**, v. 106, n. 5, p. 786–787, 2016. Disponível em: DOI: <https://doi.org/10.2105/AJPH.2016.303166> Acesso em: 8 set. 2025.
- LEVINAS, Emmanuel. **Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad**. Salamanca: Sígueme, 2003.
- LIPOVETSKY, Gilles. **La era del vacío**. Madrid: Anagrama, 1986.
- LORIA, Steven. **TextBlob: Simplified text processing in Python**. 2018. Disponível em: <https://textblob.readthedocs.io/en/dev/>. Acesso em: 27 mai. 2025.
- MANOVICH, Lev. **Cultural analytics**. Cambridge: MIT Press, 2020.
- META PLATFORMS, INC. **Meta reports fourth quarter and full year 2024 results**. 2025. Disponível em: https://s21.q4cdn.com/399680738/files/doc_news/Meta-Reports-Fourth-Quarter-and-Full-Year-2024-Results-2025.pdf. Acesso em: 27 mai. 2025.
- PANG, Bo; LEE, Lillian. Opinion mining and sentiment analysis. **Foundations and Trends in Information Retrieval**, v. 2, n. 1–2, p. 1–135, 2008. Disponível em: DOI: <https://doi.org/10.1561/1500000011> Acesso em: 8 set. 2025.
- SADIN, Éric. **La inteligencia artificial o el desafío del siglo: Anatomía de un antihumanismo radical**. Buenos Aires: Caja Negra, 2021.
- SAMUEL, Kathleen. Mark Zuckerberg wants AI to solve America's loneliness crisis. It won't. **Time**, 10 maio 2025. Disponível em: <https://time.com/7285364/mark-zuckerberg-ai-loneliness-essay/>. Acesso em: 27 mai. 2025.
- SENNETT, Richard. **Juntos: Rituales, placeres y política de cooperación**. Barcelona: Anagrama, 2012.
- SRNICEK, Nick. **Platform capitalism**. Cambridge: Polity, 2016.
- TABOADA, Maite et al. Lexicon-based methods for sentiment analysis. **Computational Linguistics**, v. 37, n. 2, p. 267–307, 2011. Disponível em: DOI: https://doi.org/10.1162/COLI_a_00049 Acesso em: 8 set. 2025.
- TURKLE, Sherry. **Alone together: Why we expect more from technology and less from each other**. New York: Basic Books, 2017.
- TUFEKCI, Zeynep. Algorithmic harms beyond Facebook and Google: Emergent challenges of computational agency. **Colorado Technology Law Journal**, v. 13, p. 203–218, 2015. Disponível em: <https://ctlj.colorado.edu/wp-content/uploads/2015/08/Tufekci-final.pdf> Acesso em: 8 set. 2025.
- TWENGE, Jean M.; CAMPBELL, W. Keith. Associations between screen time and lower psychological well-being among children and adolescents: Evidence from a population-based study. **Preventive Medicine Reports**, v. 12, p. 271–283, 2018. Disponível em: DOI: <https://doi.org/10.1016/j.pmedr.2018.10.003> Acesso em: 8 set. 2025.
- WU, Tim. **The attention merchants: The epic scramble to get inside our heads**. New York: Vintage, 2017.
- ZUBOFF, Shoshana. **The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power**. New York: PublicAffairs, 2019.

Recebido em: 28 de maio de 2025

Aceito em: 9 de junho de 2025
